

cialmente el de los esposos Monplaisir, y el del notabilísimo gracioso Corby, que se distinguió en el baile cómico *El spleen, la desesperación y el vino de Champagne*, en que ejecutó el paso de *El Embajador inglés*. El baile pantomímico *L'Alméé ó un sueño en Oriente*, cuya protagonista corrió á cargo de Adela Monplaisir, sorprendió y admiró al público, que la halló digna rival de Fanny Esller; en el papel de *Zis-co* acabó Corby de conquistar á los concurrentes, en competencia con Viethoff, y en el paso á dos *La Zingarilla*, el matrimonio Monplaisir fué aplaudidísimo. En la segunda representación, verificada el domingo 23, se estrenó el baile pantomímico *La Silfide*, notable composición de la que dijeron los periódicos: "Las últimas escenas, sobre todo, están llenas de poesía y conmueven el corazón como pudiera hacerlo una música melancólica." La tercera función, dada el 29 con el baile grotesco *Frisac* y la pantomima en dos cuadros *La ilusión de un pintor*, afirmó en el aprecio público á Adela y á Monplaisir, á Corby y á Viethoff, y á toda su numerosa Compañía, que montaba sus bailes con un lujo y una propiedad intachables.

Seguiré dando cuenta de esos espectáculos en el próximo capítulo, cerrando éste y la reseña de 1849 con la noticia de la construcción y apertura de un nuevo y no buen teatro, que se denominó del *Pabellón Mexicano*, sito en la calle de Arsinas; una modestísima Compañía, compuesta de veintiún actores y dos parejas de canto y dos de baile, lo estrenó en la noche del domingo 23 de Diciembre. El suceso no merece mayores comentarios.

#### CAPITULO XIV

1850

Con éxito siempre creciente la Compañía Monplaisir puso en escena en los primeros días de Enero de 1850, entre varios bailes y pantomimas, *Lola Montes y el Rey de . . . Acelia, ó la esclava siria* y *El Califa de Bagdad*. Ya muy adelantado aquel primer período de su temporada, montó con extraordinario lujo, singular propiedad, y numerosas y bellas figurantas, el baile en tres actos y cinco cuadros *Esmeralda, ó Nuestra Señora de Paris*, arreglado por Perret y con música de Pagni: á la primera representación, verificada el miércoles 23 de Enero, sucedieron varias repeticiones de la misma obra, sin que el absorto público se cansase de verla y de aplaudirla.

Aquellos grandes y notables espectáculos alternábanse con representaciones de la Compañía Dramática, la cual, en su función de la noche del 20 de ese mes, estrenó con mucho éxito un drama del poeta habanero D. Juan Miguel de Losada, entonces residente en México, que le puso por título *El Grito de Dolores*, y fué, según él mismo dijo, una compilación de versos patrióticos.

Hé aquí cómo hacía expresarse á D. Miguel Hidalgo en una de las escenas culminantes:

.....  
 "No faltará quien un día  
 insulte la sombra mía  
 y eche un borrón en mi fama;  
 que al levantar en facción  
 bisoño ejército fiero,  
 el negro epíteto espero  
 de foragido y ladrón . . .  
*Ladrón! Foragido!* miente  
 quien manche de Hidalgo el brillo . . .  
 que venga á ser el caudillo  
 el que se juzgue valiente!  
 Ah! sólo, sin disciplina,  
 las huestes que yo levanto,  
 qué puedo hacer? y hago tanto!  
 El cielo, al fin, me destina  
 para que el odioso yugo  
 quebrante del despotismo,  
 y ruede hasta el hondo abismo  
 nuestro opresor y verdugo."

El drama, fué, lo repito, muy bien acogido, y su autor llamado varias veces á la escena, y elogiado por todos los periódicos de la época, época de buen humor y tan animada como si nuestros compatriotas hubiesen puesto empeño en apresurarse á divertirse antes que el estrecho círculo que apresuradamente venía cerrando en torno de la Capital la terrible epidemia del cólera, ahogase el contento y la alegría por las muchas é ilustres víctimas que de allí á poco había de causar.

El violinista Franz Coenen, separado de Herz, había regresado á la ciudad federal; y unido á Monplaisir, tomó parte como solista en los entreactos de las funciones de esa compañía, que el miércoles 6 de Febrero dió el primer beneficio de Adela con el brillantísimo cuadro *Una fiesta en los jardines de Tortolonia*, cooperando á la mayor variedad del programa, compuesto de diez números, Coenen y la Mos-

queira: la decoración estrenada en el baile pantomímico fue obra del excelente escenógrafo Eduardo Riviere, que se encontraba en México. El 8 de Febrero se dió la última función de abono con *La Esmeralda*, y aunque el Nacional seguía concurridísimo y el público pedía que las funciones continuasen, fué necesario suspenderlas porque la aplaudidísima Adela, sin que hasta allí hubiésete conocido nadie ni imaginádoselo al verla saltar como una positiva sílfide, se encontraba tan avanzada en sus oficios de esposa y madre, que poco después de un mes de la última función abrió á la luz de México los ojos de uno de sus hijos.

Mas no por eso careció nuestro teatro de espectáculos escogidos: hacia el 20 de Febrero regresó á la Capital la celeberrima Ana Bishop, y sin la competencia de Herz, que expedicionaba en California, fué nuevamente bien acogida. En 21 del susodicho mes, Ana cantó en el Nacional *El Elixir de Amor*, la polka *La Mexicana*, compuesta para ella; el *¡Oh Patria!* de Tancredo, luciendo una magnífica armadura, con la que se veía bellísima, y arrebató, por último, á su numeroso público, con la canción mexicana *La Pasadita*, dicha en castellano y en gracioso traje de china poblana. De su segunda función lírica, el domingo 24, nos dice *El Siglo*: "Esta artista favorita nos ha dado antenoche nuevas pruebas de su admirable talento y ha recibido durante todo el curso de la representación los más justos aplausos, lo mismo en *Roberto Devreux* que en el *Barbero*. El canto patriótico compuesto por Carlos Bochsa ha producido mucho efecto; el público lo hizo repetir en medio de palmadas entusiastas, y creemos que está destinado á la mayor popularidad, tanto en nuestros salones, como en las festividades patrióticas, para lo cual juzgamos que debe ser adoptado. Ana, representando á la Diosa de la Libertad, ha cantado este himno con una expresión arrobadora, que contrastaba con su elegante y noble interpretación del carácter de la Reina Isabel, y con la dulzura y gracia de la mimada *poblana*, que nos encantó en *La Pasadita*."

Digamos algo del susodicho canto patriótico, algo que podría servir para que cualquiera escriba la historia de la formación del *Himno Nacional* mexicano.

En la noche del 17 de Enero de 1850, reunida la Academia de Letrán, presidida por D. José María Lacunza, Ministro entonces de Relaciones, con asistencia de los alumnos del Colegio y de un gran concurso, presentósele una Comisión de la Junta Patriótica y á su frente D. Anastasio Zerecero, á entregarle una medalla de oro dedicada al joven poeta D. Andrés Davis Bradburn, educado en las aulas de Letrán, y autor de la composición designada por la Academia como la más digna de servir para el Himno Nacional, cuya música se ofreció á componer Enrique Herz, según dije en el precedente capítulo.

D. Anastasio Zerecero pronunció en el acto de la entrega, un dis-

curso tan notable como el que produjo en la solemne colocación de la primera piedra del Teatro de Santa-Anna, y después de contestarle con pocas y oportunas frases, Lacunza tomó la medalla, la colocó, pendiente de una cinta tricolor, al cuello de Davis, quien fuertemente emocionado, manifestó su gratitud por la honra que se le hacía. Hé aquí la composición de Davis Bradburn, que no pudo caber en el anterior capítulo:

## CORO.

"Truene, truene el cañón; que el acero  
en las olas de sangre se tiña,  
al combate volemós, que cifa  
nuestras sienés laurel inmortal.

"Nada importa morir, si con gloria  
una bala enemiga nos hiere,  
que es inmenso placer al que muere  
ver su enseña triunfante ondear.

## ESTROFAS.

"Llora un pueblo infeliz su existencia  
humillada hasta el polvo la frente,  
grande un trono le oprime potente,  
nada es suyo, ni templo ni hogar.

"Mas se eleva grandioso un acento,  
Que en el monte y el valle retumba,  
y aquel trono opresor se derrumba  
todo el pueblo *soy libre* al clamar.

"Se remonta á las nubes el águila  
vencedor tremolando su emblema,  
y destroza, al volar, la diadema  
que intentara su vuelo abatir.

"Muestra el nombre de México al mundo,  
tricolor la bandera flotante,  
y su pueblo de gloria radiante  
ha jurado guardarla ó morir

"Si su brillo un instante empañara  
de veneno mortífero aliento;  
si un eterno y terrible tormento  
imprimiera en el rostro el dolor,  
con la sangre borremos la afrenta,  
tal vez se halla el combate cercano . . .  
¡claro brille el pendón mexicano  
ó sucumba con gloria y honor!"

Ya indiqué que la música puesta por Herz á ese himno no alcanzó á llamar la atención. Carlos Bochsa, con aquél indispuerto, quiso, á su vez, tentar fortuna y ver de superar al pianista compositor, con esa deliciosa pequeñez de enemistad y de envidia que reina siempre entre los artistas, y como ya queda dicho, compuso su *canto patriótico*, que dedicó al Presidente de la República, D. Joaquín de Herrera, quien le contestó aceptando y dándole las gracias. Hé aquí su letra, debida al poeta habanero D. Juan Miguel de Losada:

## ESTROFAS.

“No más guerra, ni sangre, ni luto;  
cesen tantos y tantos horrores,  
que la sien coronada de flores  
trionfadora levante la paz.  
Nuestros campos bañados en sangre  
se engalanan doquier de esmeraldas,  
y las ninfas nos tejan guirnaldas  
de Anahuác en la orilla feraz.

Roto el yugo del déspota altivo  
mengua fuera llevar otro yugo,  
cuando al Dios de los cielos le plugo  
redimirnos de fiera opresión.  
Vuelva, vuelva el inicuo extranjero  
y verá cómo mueren los bravos,  
que la afrenta de viles esclavos  
no soporta esta heroica nación.

“Entre el humo y el polvo y el fuego,  
¡libertad! clamará el moribundo,  
y al dejar los encantos del mundo  
¡libertad! sus acentos serán.  
Guerra! guerra! á los fieros tiranos;  
nuestro triunfo decretan los cielos,  
y las sombras de Hidalgo y Morelos  
la corona de gloria nos dan.

## CORO.

“Mexicanos, alcemos el canto  
proclamando la hermosa igualdad,  
y á los ecos los ecos repitan  
Libertad! Libertad! Libertad!”

A pesar de la buena acogida que el público dispensó al *Canto Patriótico*, por más que le imprimió y circuló D. Ignacio Cumplido, la música de Bochsa no se popularizó como se prometía *El Siglo*, como tampoco se había popularizado la de Herz. Ni uno ni otro ilustres artistas hallaron la nota conmovedora que hiriese el corazón mexicano, triunfo reservado al catalán D. Jaime Nunó.

Ana Bishop pretendió hacer oír el *Stabat Mater* de Rossini en el Teatro Nacional, y para ello dió todos los pasos que creyó bastantes y aun comenzó los ensayos; pero á las preocupaciones de la época no pareció bien que esa obra maestra religiosa se cantase en una sala de espectáculos públicos, y la artista hubo de desistir de su propósito y tomar el camino de Veracruz, en cuyo puerto se embarcó en 16 de Mayo para los Estados Unidos.

Mientras Adela Monplaisir se preparaba al nacimiento de su hijo y se reponía después de los consigüentes trastornos, su Compañía suspendió sus funciones, imposibles sin ella, y la dramática dió algún impulso á las suyas, á pesar de que entre sus artistas reinaba la más perfecta desunión. Efecto de ella, la Peluffo y la García y la Moctezuma, y los actores Armenta, Armario, Estrella y Máiquez se separaron de la Empresa del Nacional, y el 22 de Febrero salieron para Puebla.

Para compensar esa pérdida, pues lo era y grande la separación de la Peluffo, la Empresa contrató y presentó en 3 de Abril, la muy buena pareja coreográfica de Celestina Tierry y Oscar Bernardilly, y anunció estar próximos á llegar de la Habana la actriz Ventura Mur, Joaquín Ruiz y su esposa, Manuel Argente, y los maquinistas Juan Alerci y hermano. La Mur y Ruiz eran nuevos en México, y Argente sólo había trabajado unas cuantas funciones en otra temporada. El 9 de Abril la Cañete, Dorotea López y Mata, Viñolas, Fabre y Castro, estrenaron con buen éxito la comedia *Cuidado con los primos*, traducida del francés por Carlos Hipólito Serán.

Como todo esto era bien poco, el público recibió con regocijo el anuncio de la llegada de una Compañía de Opera Italiana, formada por el distinguido artista Attilio Valtellina, separado de la Bishop y de Bochsa; Valtellina, durante su estancia en Puebla, entró en sociedad con el comerciante Amable Federico Duvercy, para traer dicha compañía de ópera, que el sábado 13 de Abril dió su primera función en el Nacional, cantando *Lucia de Lamermoor*, con el siguiente reparto: *Lucia*, la Barilli de Thorn; *Elisa*, la Zanini; *Ashton*, Taffaneli; *Edgardo*, Arnoldi; *Raimundo*, Zanini; y *Arturo*, Ayala. Antonio Barilli era el director y maestro. La Barilli agradó infinito; su voz vibrante y al mismo tiempo dulce y armoniosa; sus modales distinguidos y su figura interesante y simpática, le conquistaron desde luego el aprecio de la numerosa y escogida concurrencia que llenó el

Nacional; no gustaron menos el Sr. Arnoldi, de hermosa, robusta y sonora voz, y gran naturalidad de acción, y el excelente baritono Taffanelli. Con el mejor resultado se repitió *Lucia*, y el 23 de Abril se cantó *Capuletti e Montechi*, desempeñando la Barilli la *Julietta*, el *Tebaldo*, Arnoldi; el *Lorenzo*, Zanini; *Capelio*, Valtellina, y *Romeo*, Amalia Majochi de Valtellina.

Como de costumbre la compañía dramática siguió dando funciones siempre que no las daba la ópera. El 26 de Abril, Manuel Argente, primer actor y Director, se presentó con *Sancho García*, de Zorrilla, y el 29 la agraciada dama joven Ventura Mur, con *La Gracia de Dios* y la canción andaluza *El Churrú*. La nueva actriz conquistó desde el primer momento á su público.

Visto el éxito de las funciones extraordinarias, la Compañía Italiana abrió un abono por nueve representaciones, que comenzarían el 4 de Mayo para terminar el 7 de Junio, poniendo los palcos á cincuenta y cinco pesos, y las lunetas á diez. En 15 de Mayo esos excelentes artistas cantaron *Hernani*, que fué la primera ópera del maestro Verdi que se puso en escena en México, y como faltase la partitura completa de orquesta, el Sr. D. José Bustamente, muy elogiado por Galli y muy orgulloso de ese elogio, instrumentó, parece que con mucho acierto, los dos primeros actos.

Pero ni la Compañía italiana pudo dar más de cinco de sus funciones de ópera, ni la de Monplaisir reanudar, según anunció, sus espectáculos favorecidos, ni la dramática proseguir sus representaciones; desde el mes de Abril la ciudad comenzó á verse invadida por la horrible epidemia del cólera, que en poco tiempo y con los calores secos de Mayo, tomó espantoso incremento, causando numerosísimas víctimas, no sólo en la clase pobre, sino también en las más elevadas por su riqueza ó posición social; nadie pensó ya en otra cosa que en ensayar multitud de medicamentos y métodos curativos, cuyos pormenores llenaban las columnas de los periódicos, y los únicos espectáculos que atraían gente, fueron las procesiones de rogativas.

Por más que las autoridades procuraron minorar el terror, que tanto predispone al contagio, invitando á las Compañías á proseguir sus funciones, poco se pudo alcanzar. Hipólito Monplaisir quiso mostrarse deferente á la invitación, y montó con extraordinario lujo, propiedad y buen gusto, el baile dramático en dos actos y cinco cuadros: *La Independencia de la Grecia*, puesto en escena, en función extraordinaria, en el Principal, el jueves 13 de Junio. El cuerpo coreográfico, compuesto de diez y seis preciosas jóvenes, é igual número de varones, obedecía con admirable simetría y precisión las órdenes de su entendido Maestro, formando grupos, evoluciones y figuras á cual más perfecta, sin que cometiesen ni la menor torpeza los ciento sesenta individuos que tomaban parte en el citado baile. Los aplausos

más merecidos no escasearon, tampoco faltó numeroso público, y no obstante, Monplaisir tuvo que suspender sus espectáculos por haberse enfermado de la aterradora epidemia dos individuos y asustándose el resto. Enrique Herz, que por esa fecha se encontraba en Guadaluajara, de regreso de California, había anunciado que vendría á México, pero al saber cómo el cólera se cebaba en los moradores de la Capital, desistió de su propósito, y con pena se supo que se dirigía á Tepic y de allí pasaría á Lima.

Aprovechando esa interrupción de espectáculos, haré caber aquí una noticia no fuera de lugar, pues se relaciona en algún modo con el Teatro Nacional, por tratarse de un periódico que mucho escribió acerca de las funciones que allí se daban.

El sábado 11 de Mayo del año de 1850 que historiamos, se publicó el primer número de *El Daguerreotipo*, importante semanario enciclopédico, de que fué Director, René Massón, y Redactor, Alfredo Bابلot. *El Daguerreotipo*, bien diferente de los periódicos literarios mexicanos y bastante análogo á las revistas europeas, fué, según sus mismos redactores, "una tentativa de innovación en nuestra prensa." Bien escrito y bastante bien impreso, no obtuvo, sin embargo, mucha popularidad, porque sus citados redactores, ambos muy competentes y muy distinguidos, habíanse hecho poco simpáticos á los mexicanos, ofendiéndolos duramente al censurar nuestros vicios y defectos en *Le Trait d'Union*, fundado en 1849. *El Daguerreotipo*, que en cada número repartía una piecilla de música, impresa en una sola hojita, murió á los pocos números de su segundo tomo. Sus críticas fueron espirituales y de mérito.

Mas ya que podemos decir que á mediados de Junio el cólera empezó á minorar hasta retirarse casi por completo con la fuerza de las lluvias, volvamos á nuestros espectáculos.

La compañía dramática de la Cañete, Mata, Viñolas, Fabre y demás actores nuestros conocidos, tuvo, á fines de Julio, que abandonar el Teatro Nacional, en rompimiento con la Empresa, é irse á acoger en el teatrojo del *Pabellón Mexicano*, construído en la calle de Arsinas y estrenado, según ya he dicho, el año anterior, el 23 de Diciembre. Un gacetillero de la prensa de esos días, nos lo pinta así:

"Imagínense nuestros lectores una sala en forma de cerbatana, con dos series de espaciosos palcos, sin contar con la galería; con una competente porción de estrechos bancos donde caben de hecho cinco personas y de derecho seis, con unos pequeños y nada blandos cojines; un foro poco elevado, pero singularmente angosto, con una enorme y descomunal concha en que pueden caber, cómodamente, siete apuntadores, y un telón de boca con una complicada alegoría que no comprendemos, y tendrán una idea aproximada de aquel nuevo templo de las musas."